

ACARIO COTAPOS, PREMIO NACIONAL DE ARTE 1960

La *Revista Musical Chilena* ha establecido la costumbre de dedicarle un número especial a los Premios Nacional de Arte en Música desde que este galardón le fue otorgado a don P. H. Allende, en 1945. Este año el premio se le concedió al maestro Acario Cotapos, compositor de gran mérito y personalidad excepcionalísima dentro de nuestro ambiente cultural.

Otra de las características de estos números especiales ha sido la de iniciar el número con una biografía del agraciado, pero en este caso, al tratarse de una personalidad como la de Acario Cotapos, es difícil mantenerse dentro de las normas. Se trata de un hombre al cual no se le puede colocar dentro de moldes, se evade irremediablemente.

Llegamos a entrevistar a Cotapos en su palomar de un octavo piso de la calle Guayaquil, en pleno centro de Santiago. Lo encontramos instalado en una terraza inmensa desde la que se abarca toda la ciudad. La Cordillera de los Andes, en todo el esplendor de la caída de la tarde, enmarca el horizonte de su morada. El cerro Santa Lucía, por la izquierda, la Angostura de Paine en el extremo opuesto y los faldeos de Peñalolén, más allá de la inmensa urbe, son los tesoros que Cotapos nos ofrece, haciéndonos graciosamente los honores de la casa. Comienza por contarnos que en aquellos verdes faldeos cordilleranos pastan sus caballos, unos animales alados que compró hace algún tiempo y que muy pronto desplegarán sus alas para llevarlo a recorrer mundos, remediando así la desobediencia de sus piernas enfermas. Sonríe entre alegre y burlón, igual que el pájaro de su creación, enseñándole a los incrédulos el maravilloso precio de la imaginación. Acario, desde su mirador ciudadano, es el dueño de las riquezas fabulosas que enmarcan a este Santiago del Nuevo Extremo.

Acario Cotapos no tiene edad calendario, siempre será joven. Nació en la bella ciudad sureña de Valdivia, el año no importa. Pretendemos, al iniciar la entrevista, una relación ordenada de los principales acontecimientos de su vida, pero como su imaginación desbordante transforma todo lo que toca y su simpatía arrobadora envuelve y transporta a través del tiempo, pasando de Nueva York a París y Madrid para volver nuevamente a recuerdos de Estados Unidos y Santiago de Chile, todo ello entre 1915 y 1940, optamos por dejarlo conversar y transcribir algo de lo que nos cuenta.



ACARIO COTAPOS

“Retrocedamos al año 1915, en Santiago. Eramos un grupo de músicos —Alfonso Leng, Carlos Lavín y Alberto García Guerrero¹— que vivíamos como recogidos en un santuario de la música porque todavía no teníamos alas para volar. Eramos un nido estrecho de compositores que vivíamos bajo los tremendos acontecimientos de la primera guerra mundial y de los ecos, igualmente impresionantes, de la música que comenzaba a crear Strawinsky, Ravel y el monstruo lejano de Schoenberg que nos amenazaba con sus formas inauditas e inesperadas.

“Por las noches nos íbamos al Parque donde circulaban los carruajes con las bellas de la época y donde se comentaba la apacible vida santiaguina y el tremendo huracán que convulsionaba al mundo. Nosotros, un poco apartados, hablabamos de música, envueltos por la obscuridad de los árboles y la sensualidad que se desprendía de la tibieza del aire, del perfume de las plantas y de la belleza de las mujeres.

“Carlos Lavín nos hablaba con cierto sarcasmo de las obras de Debussy, lo que para nosotros era una revelación. Nos sentíamos atemorizados por las formas inesperadas que brotaban después del mundo aplastante de Wagner al que considerábamos el máximo exponente de lo sinfónico-teatral. La voz doliente del autor de “Las Doloras”, Alfonso Leng, nos mantenía en el terreno de la realidad y la verdad que brotaba de su música nos daba la esperanza de que buscando dentro de nosotros mismos surgiría un día nuestra verdad. Nos recogíamos unguidos por nuestras propias impresiones, enamorados secretamente de la belleza y de la vida”.

Así rememora sus primeros tiempos en la capital y nos cuenta mil anécdotas. Acario Cotapos es un autodidacta y queríamos saber cuando comenzó a escribir música.

“Fuera de Leng —continúa diciéndonos— ninguno de nosotros componía, pero llegó el día en que me puse a escribir un tema que llamé “Del Desierto o de la Calcinación”, no recuerdo. Hasta el día de hoy, no obstante, este tema de gran lejanía está presente en todas mis obras, nunca lo he abandonado. Los veinticinco compases de esta primera obra sólo tuvo dos testigos: Leng y García Guerrero. A ambos les pareció una revelación difícil de superar. García Guerrero me vaticinó que tendría que hacer grandes esfuerzos para sobrepasarlo y Leng lo recogió en su

¹Los compositores nombrados y Cotapos formaban el núcleo musical del famoso grupo de “Los Diez”, el que, además, estaba integrado por los poetas Pedro Pra-

do, Manuel Magallanes, Augusto D'Hallmar y Armando Donoso, el pintor Juan Francisco González y los ensayistas Alberto Ried y Julio Bertrand.

forma rudimentaria antes de mi partida a Nueva York y guardó como recuerdo lo que sería la base de mi futura producción”.

En 1917² Cotapos se embarcó hacia los Estados Unidos permaneciendo en ese país durante diez años. En Nueva York estuvo en contacto con todos los más grandes músicos de la época iniciando así su verdadera formación musical, pero siempre manteniendo su independencia.

Nos cuenta que al llegar a Nueva York escribió una obra para piano en la que la imaginación superaba sus posibilidades técnico musicales. Alberto Ried, corresponsal del diario “La Nación”, se la mostró a Eva Gautier, la cantante que se dedicaba a lanzar a los nuevos valores ultramodernos. La artista quedó impresionada por la originalidad de este ensayo y encargó a Cotapos su transcripción para dieciocho instrumentos. Así nació “Le Detachement Vivant” que fue estrenado en el Aeolian Hall de Nueva York en 1918, en un concierto realizado en honor de Debussy, al mes justo después de su muerte.

“Las alabanzas de la crítica me dejaron apabullado, cuenta Cotapos. Bien sabía yo hasta que punto me faltaban los elementos técnicos, pero esto comprueba, una vez más, que la técnica, aunque indispensable, puede quedar de lado cuando la inspiración impulsa. Al escuchar uno de los primeros ensayos, bajo la dirección de Marcel Hansotte, quedé arrobado, no podía imaginarse que yo fuera su autor, porque la obra escrita al azar era hermosa. La cantante no podía comprender cómo una obra de avanzada como esa fuera el producto de una improvisación y no el resultado de una concienzuda elaboración técnica.

“Por su parte, el maestro Hansotte, me dijo: “Existen algunos pequeños defectos que creo son de copia”, pero yo tuve que aclarar: Maestro, creo más bien, que son el fruto de la ignorancia”.

Esta primera obra del joven compositor chileno tuvo tanto éxito que Sandborg, crítico musical de “The Globe”, lo aclamó como “un nuevo Schoenberg”. Cuarenta años más tarde, en 1958, Pierre Dervaux estrena en el Theatre des Champs Elysées en París la última obra de Cotapos, el poema sinfónico “Balmaceda” para recitante y orquesta, y Oliver Messiaen escribe en “L’Aurore”: “Es un verdadero revolucionario en música. No solamente su lenguaje es nuevo, sino que hasta las imágenes que sugiere y su contenido emocional provienen de un mundo

²Todas las fechas mencionadas en la actual edición de esta Revista Musical nos han sido proporcionadas por el compositor, aunque no siempre coinciden. Las hemos dejado así porque es un rasgo más

de Acario Cotapos. Esperamos que en el futuro, en trabajos hechos con mayor calma, se logre la coincidencia a la que nosotros no hemos podido llegar.

interior diferente". En Carrefour", Claude Rostand dice: "Su técnica es de tal manera fiel al proceso emocional, que se la puede considerar, por esta razón, como una obra maestra en su género". No cabe duda que Cotapos es un caso único de juventud perenne gracias a su rica personalidad e imaginación inagotables. Toda su obra lleva el sello de la renovación espontánea porque el hombre se mantiene espiritualmente alerta, generoso y joven.

La mayor parte de la obra de Acario Cotapos ha sido estrenada en el extranjero antes que en Chile. Entre la primera y la última, ya mencionadas, escribe "Phillipe L'Arabe" estrenada en Nueva York en 1925 antes de salir para Europa. En París, la Orquesta del Conservatorio toca en la Salle Gaveau en 1930, sus Cuatro Preludios para orquesta y en 1932, bajo la dirección F. Gaillard los dos primeros fragmentos de la "Suite Sinfónica de Voces de Gesta". En la misma sala, en 1934, A. Wolf dirige la Sinfonía Preliminar de "El pájaro burlón".

La premiere de la Suite orquestal de "Voces de Gesta", tragedia en tres jornadas sobre la obra homónima de don Ramón del Valle Inclán tuvo lugar en el Teatro Calderon de Madrid en 1935, bajo la dirección de Enrique Fernández Arbós. En España, Cotapos se convierte en una de las más pintorescas figuras del mundo intelectual español y hasta viste el mono azul de los milicianos de la guerra civil española como artista de la República.

En 1940 regresa a Chile después de veintidós años de ausencia. Ese mismo año, la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Armando Carvajal y con Blanca Hauser de solista, estrena "Entrada de los Bárbaros", final de la primera jornada de Voces de Gesta, obra que fue premiada con motivo del centenario de la fundación de Santiago. La Sinfonía Preliminar de "El pájaro burlón", poema escénico sobre libreto del compositor, fue estrenada en 1953 por nuestra Sinfónica bajo la dirección de Victor Tevah y este mismo director le estrenó en 1955 "Imaginación de mi país", obra seleccionada en los Festivales de Música Chilena.

Después viene "Balmaceda" con libreto del autor que relata la tragedia del Presidente Balmaceda, seguramente la obra que acusa mayor madurez estructural y una rica orquestación. En 1957, la Sinfónica de Chile bajo la dirección de Victor Tevah estrena esta obra en el Teatro Municipal.

Ese mismo año Cotapos vuelve a Europa, invitado por el director Albert Wolf quien dirige en París y Copenhague los Cuatro Preludios

para orquesta. En 1958 la música de Acario Cotapos es tocada simultáneamente en tres grandes centros musicales europeos: mientras los Preludios se estrenaban en Copenhague, su "Sonata Fantasía" para piano escrita en la juventud, ahora vertida para conjunto de cámara por el compositor, es tocada en el Teatro La Fenice de Venecia y Pierre Dervaux estrenaba en París el "Balmaceda" con el texto del recitante traducido al francés. Estas obras fueron luego transmitidas por distintos radios de Europa a los más vastos públicos, consagrando así a Acario Cotapos como uno de los grandes músicos de América Latina.

Actualmente Cotapos prepara un Cuarteto de Cuerdas, la versión completa de "El pájaro burlón", obra que Pierre Dervaux ha solicitado para su estreno en París y el poema épico "Manuel Rodríguez".

En las páginas de esta revista, periodistas, músicos y artistas chilenos retratan la multifacética personalidad de Acario Cotapos, Premio Nacional de Arte, a quien el Jurado otorgó este galardón por absoluta unanimidad. Uno de los miembros del Jurado, compositor y periodista, escribió pocos días después de habersele otorgado el premio: "La excepcional combinación de los méritos artísticos de Acario Cotapos, con las cualidades humanas que definen a su brillante y cautivadora personalidad, constituían razones tan fuertes, que la unanimidad surgió sola, sin que nadie tuviese que procurarla por medios que pudiesen haber alterado la espontaneidad del juicio". Parece curioso, a primera vista, el hecho de que la personalidad de un artista haya tenido algo que ver con un galardón creado específicamente para premiar su labor creadora, pero en el caso de Cotapos la excepción es necesaria porque sus cualidades humanas están tan profundamente unidas a su obra que para comprender ésta es necesario conocer al hombre. Aquellos que lean las páginas de esta revista comprenderán la veracidad de esta afirmación.